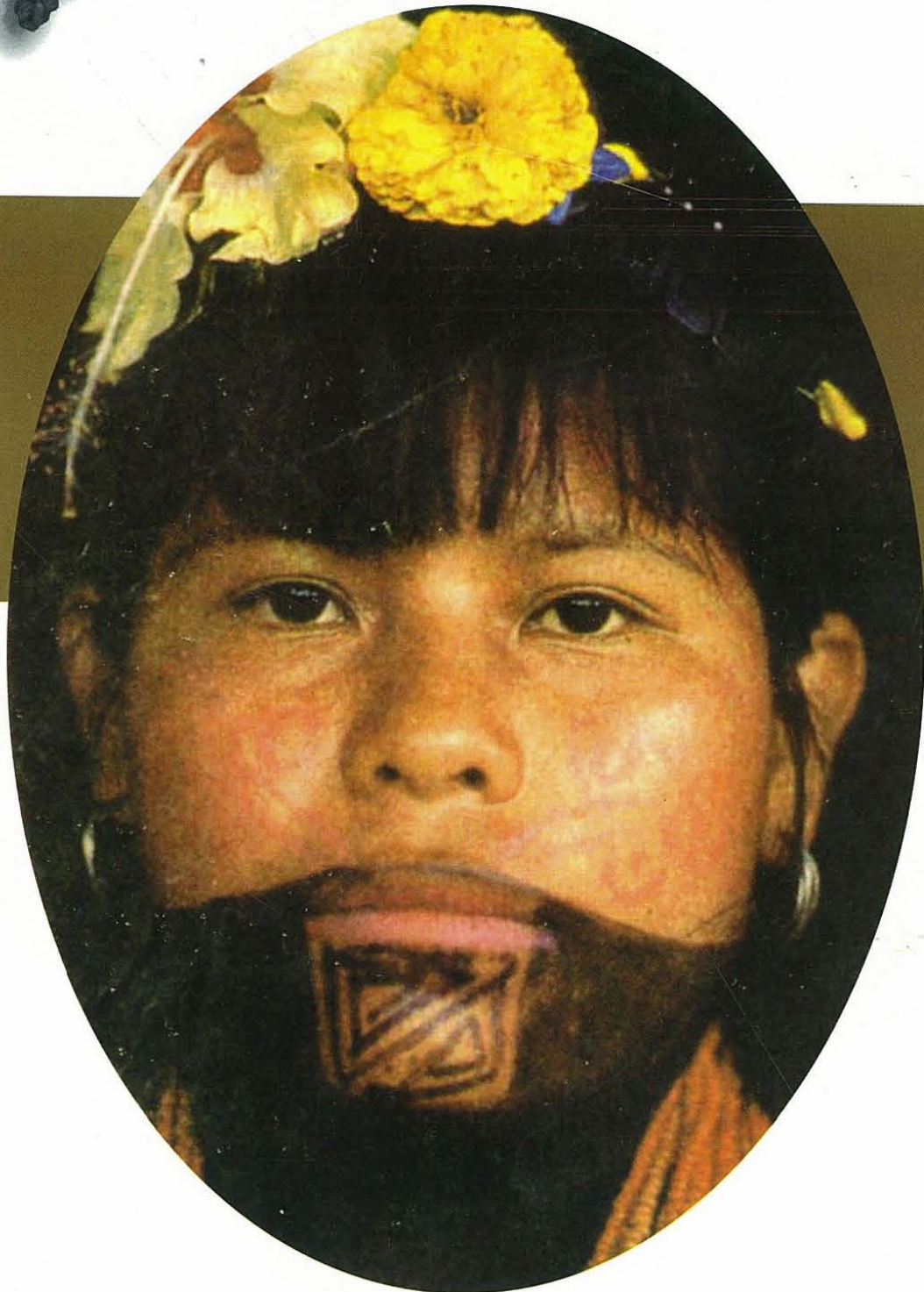


Letras del Sur



Bogotá / Pasto
Colombia





Escritora Invitada

Édgar Bastidas Urresty

La huella de abril

Alicia Miranda Hevis

La huella de abril

(Fragmento)

La Huella de Abril

Por: **Édgar Bastidas Urresty**

Esta novela, la segunda de Alicia Miranda Hevia, reeditada recientemente en San José, Costa Rica, por la editorial MONTEMIRA confirma su habilidad y dominio narrativos, iniciados con la novela San Isidro (1980) y un libro inédito de cuentos.

Alicia Miranda tiene una sólida formación académica por sus estudios en Letras en la Universidad de Costa Rica y en Literatura en la Universidad de París III La Nouvelle Sorbonne, universidades que le otorgaron una Licenciatura y un Doctorado respectivamente. Su ensayo Novela, Discurso y Sociedad, (Diario de una multitud) de 1981 hace parte de la etapa de su formación en Francia y tiene que ver con su tesis doctoral. En la primera parte la autora explica el significado del discurso irónico, los orígenes de la narrativa costarricense y su evolución. En la segunda analiza las tendencias de las novelas de Carmen Naranjo anteriores a Diario de una multitud. En la cuarta y quinta partes se ocupa de esta importante novela contemporánea para analizar su espacio poético, su prosodia, "la relación de figuras sonoras y las figuras del lenguaje, el ritmo, la organización metafórica y metonímica, las funciones del narrador" (1) y hace finalmente un análisis semiótico de ella.

En la rica y variada obra de Alicia Miranda, Las sílabas azules (1991) (2) propone lecturas de libros en varios géneros, de autores costarricenses, nicaragüenses, salvadoreños, colombianos y peruanos.

En el libro Relatos de mujeres (1993), una antología de narradoras de Costa Rica, Alicia figura con dos relatos Cruz y El comprador, al lado de 23 autoras: Carmen Naranjo, Rima de Vallbona, Julieta Pinto, Linda Berrón, Dorelia Barahona, Myriam Bustos, Virginia Zúñiga, Irma Prego, Tatiana Lobo, Rosibel Morera, Silvia Kruse, Sonia Morales, Yolanda Ingianna, Vilma Loría, Xinia Estrada, Mía Gallagos, María Montero, Amalia Sollet, Ishtar Yasin, Saray Amador, Elba Cleves, María Luisa Fernández y Alejandrina Gutiérrez .3

El segundo movimiento (2005) (4) es un ensayo crítico y lúcido sobre las razones y circunstancias que motivaron el fracaso económico, social y político de la antigua Unión Soviética que había representado una esperanza de redención, de justicia para la humanidad, sobre todo para las clases obrera y campesina.

El segundo movimiento que da título al libro es una vía alternativa para no repetir el fracaso de la revolución de octubre atribuido por la autora al capitalismo de Estado y al burocratismo. Es un movimiento ideológico, político y social de vanguardia constituido por la Internacional Letrista y Situacionista para gestar una nueva revolución, una sociedad más justa e igualitaria.

San Isidro abre el ciclo novelístico en un intento de recuperar la infancia y la adolescencia en un clima de nostalgia marcado por rasgos autobiográficos.

Esta novela, en virtud de su "estilo claro, sutil", fue recomendada por el jurado del concurso Editorial Costa Rica de 1978 para que se publique.

La Huella de abril, (5) prosigue esa búsqueda en un tiempo y espacio mayores. La historia recrea épocas, personajes, temas con originalidad y gracia constantes. El narrador omnisciente, personaje fabricado a partir de unos rasgos autobiográficos, en un tiempo lineal, maneja con igual destreza el diálogo y la introspección y trabaja la lengua, los dominios de la vida cotidiana, la materia de los sueños, de las conversaciones anodinas y de las relaciones amorosas. Las imágenes de la ficción transcurren cinematográficamente: las etapas de la vida de la protagonista, su mundo familiar, el de la universidad, el de sus amigas, las primeras lecturas.

Es una novela histórica y política. Histórica porque recrea sucesos transcurridos en Costa Rica, Latinoamérica entre 1960 y fines del siglo XX que cambiaron el mundo. Política porque se trata de una lucha estudiantil universitaria que quería tener poder en la universidad, crear conciencia política y social entre los obreros contra una empresa extranjera y cambiar el modelo de sociedad capitalista.

La novela desde una perspectiva histórica y sociológica permite conocer la sociedad de Costa Rica, sus clases sociales y sobre todo, la forma de vida, los ideales y aspiraciones de los estudiantes universitarios y sus familias de San José. Esta perspectiva da una visión de la sociedad como totalidad y confirma la tesis de que la literatura, la novela en especial, es una forma de conocimiento, de interpretación de la realidad social.

Balzac, por ejemplo, en el siglo XIX en algunas de sus novelas hace la descripción integral de la sociedad burguesa francesa, de los valores que la conforman, de su visión del mundo.

Algunas novelas pueden ser leídas como si fueran libros de historia, teniendo en cuenta no solamente lo que ellas describen sino también la escritura que restituye el pasado inmediato. La opción de escribir está indisolublemente ligada a un conjunto de prácticas sociales que estructuran el relato de vida.

La novela como ningún otro género tiene la capacidad de anticipación, a la historia, a la ciencia, a otras disciplinas porque ve e interpreta el pasado, el presente y se anticipa al porvenir. Julio Verné en el siglo XVIII en sus novelas de ciencia ficción, se anticipa a la ciencia, la tecnología, a los viajes alrededor de la tierra y a la luna del siglo XX.

Marx, uno de los grandes profetas del siglo XX, junto a Nietzsche, Freud, y quizás MC Luhan, en cambio, en El Capital hace un estudio de economía política de la sociedad capitalista sin una visión total.

El realismo

Decir que una novela es realista no significa que sea un retrato fiel o mecánico de la sociedad a la manera de una fotografía, pues la realidad social es diferente de la realidad literaria o ficticia. Natalie



Sarraute, representante du Nouveau roman a propósito de Balzac dice que hay una mala comprensión del realismo. Sin desconocer, agrega, que Balzac muestra la realidad que lo rodea, el personaje no se reduce a ella. Representa un modelo, reúne "sensaciones esparcidas", vive intensamente, pero es una forma.

El escritor marroquí Tahar Ben Jeloum va más allá, al negar el realismo, porque no puede aprenderse, y como prueba de ello menciona a Rulfo y Borges.

La carátula de Las huellas de abril muestra a un grupo de estudiantes en una protesta callejera que da idea sobre el tema principal de la novela.

La historia que en buena parte transcurre en San José está dividida en cinco capítulos con sus subdivisiones.

Cristina, de 18 años e hija de la familia González y que va a jugar un papel protagónico en la novela, prepara su segundo viaje internacional esta vez a Chile donde viven unas primas suyas con sus padres. En el vuelo de varias horas le impresionan las alturas y las nieves de los Andes y a su llegada el gran tamaño de las ciudades chilenas que contrastan con las pequeñas de su país. Su abuelo chileno fue empleado de una salitrera que hacía parte de la explotación del salitre como industria en Chile, cuya posesión en la región de Atacama causaría la guerra del Pacífico de 1879 y 1883 que enfrentó a Chile contra Bolivia y Perú por la posesión de los salitrales de la región de Atacama, concluida por el Tratado de Ancón. Pero la explotación del salitre decayó por la invención de los alemanes de un salitre sintético, creando un gran desempleo.

Con sus primas viaja a Osorno situada a 900 kilómetros al sur a visitar a doña Melita, la mejor amiga de su madre y luego va a Arica al norte que dista 2.000 kilómetros de Santiago. Como hechos históricos, en Chile Frei termina su gobierno y Allende presenta nuevamente su candidatura presidencial, esta vez triunfadora.

La llegada del otoño coincide con el retorno de Cristina a San José para estudiar su último año de bachillerato.

En otra etapa de su vida la encontramos en Luisiana en un colegio privado norteamericano en compañía de varias amigas cuyos ideales y aspiraciones se mueven en torno al amor, los estudios, los viajes y el matrimonio. En los diálogos aparecen expresiones como *contanos*, *decinos*, *chinear*, *idiay*, que deben corresponder a modismos costarricenses.

En Nueva Orleáns el lector se pregunta si el narrador es Cristina que levanta los ojos de la máquina de escribir. Su vida en Evangeline Hall alterna con evocaciones de los primeros versos de El Romance del Prisionero. En Luisiana descubre que hay racismo y ella misma es llamada *spickita* palabra peyorativa para referirse a los latinos. Una amiga norteamericana de Cristina, por ejemplo, cree que Dios

había creado a los negros como raza inferior. La lucha contra la segregación racial en Norteamérica fue dura, larga y llena de sacrificios el mayor de los cuales fue el asesinato de Martin Luther King, apóstol de los derechos humanos.

En medio del ambiente universitario llegan noticias sobre la guerra del Vietnam que divide a los estudiantes, al pueblo norteamericano entre partidarios y enemigos de la guerra. Como se sabe Vietnam ganó la guerra a un costo humano y material muy alto pero demostró como antes lo hizo con Francia que las grandes potencias no son invencibles.

El rock, el vino, los carros deportivos, las conquistas amorosas, no podían estar ausentes en este mundo estudiantil y muestran las tendencias y gustos de la época.

El correo le trae a Cristina el folleto UNA JORNADA PATRIOTICA del 24 de abril de 1970 con la información de la manifestación estudiantil en San José contra la Asamblea de diputados para impedir la firma de un contrato con la compañía ALCOA que le permitirá la explotación de bauxita en San Isidro del General. Los estudiantes portan carteles que denuncian la concesión de los diputados y en una fotografía se ve el incendio de un jeep. El folleto le recuerda a Cristina la revista Bohemia de 1959 con fotos de torturas.

Lee los Caprichos de Goya, el Decamerón en inglés, a Omar Kayyam, y La divina Comedia con ilustraciones de Doré. Se pregunta si en su país se va a dar una revolución como la de mayo del 68 en París.

En el tercer capítulo el personaje introduce otra hoja en la máquina de escribir mientras nieva. Regresa a Costa Rica, donde vuelve a ver a algunos de sus amigos, en la ciudad, en la playa de Liberia. Describe ciertos lugares de San José y lee Los hermanos Karamasov e ingresa a la Universidad de Costa Rica. Se encuentra con un ambiente de agitación estudiantil, asiste a foros sobre cristianismo y marxismo, a clases de latín, francés, lee los poemas a Lesbia de Cátulo, y de Ovidio.

Octubre de 1971

Empieza la organización del congreso universitario y de la Federación estudiantil para la elección de su representante ante el Consejo directivo. La iniciación del congreso coincide con la concesión del premio Nóbel a Pablo Neruda que ella asocia a Las alturas de Machu Picchu. Se da una división en el movimiento estudiantil y la Federación cae en manos de un conservador.

Agosto de 1973

Se difunden rumores de que los militares han asumido el poder en Honduras, a diferencia de la presidencia civil de Figueres en Costa Rica. La decepción política de uno de los dirigentes de izquierda lo induce a proponer la coronación de una vaca como reina de los estudiantes. La situación política



de Centro América empeora con la noticia de que el ejército ha invadido la universidad de El Salvador y de que el rector ha sido detenido, para contrarrestar seguramente la influencia del movimiento Farabundo Martí. Los estudiantes costarricenses manifiestan en protesta por la ocupación de la universidad de El Salvador. Los líderes estudiantiles visitan una pulpería de un barrio pobre y conocen el problema de abastecimiento de agua en Pavas.

El trabajo proselitista se alterna con el cine y con la lectura de *Le Rouge y le Noir*. Cristina había conocido a Álvaro, dirigente estudiantil con quien dialoga sobre el amor, la sexualidad, los derechos de igualdad de hombres y mujeres y se enamoran. En la universidad se conjugan la rebeldía estudiantil y al amor.

Cristina busca unos papeles, ciertas fechas, de agosto de 1973 a enero de 1974. Álvaro atribuye a Mao las contradicciones estudiantiles y se propone organizar a los obreros bananeros en un sindicato. Cristina y Álvaro se casan civilmente como lo habían hecho otros compañeros del movimiento estudiantil.

El narrador describe en un lenguaje poético como en otros pasajes de la novela las constelaciones nocturnas, en los días de su vida conyugal. Para preparar su tesis de grado Cristina lee a Verlaine y a Rimbaud y como lectura alternativa el Primer tomo de *El Capital*.

Cristina vuelve al pasado, rememora las clases en el colegio, las lecciones de inglés, cree que fueron en abril. El 1 de mayo comenzaron los preparativos para la marcha estudiantil y bajo la lluvia hubo un choque con los opositores.

Cristina escogía las letras y las colocaba una a una en una máquina Smith corona eléctrica con tablero bilingüe.

El divorcio

Después de ALCOA todo cambió en Costa Rica como si se hubiera operado una revolución social. Viene el divorcio de Cristina y su viaje a París donde vive en un apartamento cerca al cementerio Père Lachaise, que alberga las tumbas de grandes personajes franceses y de algunos extranjeros de la literatura y del arte. Pasa su primer invierno y es testigo de la vida de los exiliados chilenos, argentinos, uruguayos. En la rue Servandoni y en la Cité Internationale se reúne con amigos venezolanos y colombianos. Por una carta de Álvaro se entera de la continuación del trabajo político.

Revisa el manuscrito. En la radio, France Inter, oye cantar a Leo Ferrer, come en Mabillon y en otros restaurantes universitarios. Cerca de su casa compra una resma de papel bond, entra a la cocina, se prepara una tasa de tilo, se sienta, lee un párrafo sobre las memorias de las luchas estudiantiles. Comienza a escribir para encontrar en la página la huella de abril.

La huella de abril permite conocer San José, como el *Ulises de Joyce* a Dublín, El proceso o La Metamorfosis de Kafka a Praga, Berlín Alexander Platz de *Alfred Döblin* a Berlín.

Bibliografía

1. Miranda Hevia, Alicia. *Novela Discurso y Sociedad (Diario de una multitud)*. San José. Mesen Editores. 1985
2. Miranda Hevia, Alicia. *Las sílabas azules. Proposición de lecturas*. San José. Ediciones Guayacán. 1991
3. Miranda Hevia, Alicia. *Relatos de mujeres. Antología de narradoras de Costa Rica*. San José. Editorial Mujeres. 1993
4. Miranda Hevia, Alicia. *El Segundo Movimiento*. Buenos Aires. Ed. Librerías de Santa Fe. 2005
5. Miranda Hevia, Alicia. *La Huella de abril*. San José. Editorial Montemira. 2007



La Huella de Abril

(Fragmento)

Por: Alicia Miranda Hevis

Se trataba de un contrato que el gobierno quería suscribir con la compañía ALCOA para que esta explotara los depósitos de bauxita en San Isidro del General. Existía una oposición real al proyecto de parte de los estudiantes y los sindicatos de la capital, así como de la población del Valle del General, que veía con temor aquella futura explotación minera. ¡En Jamaica ya destruyeron los cultivos!, decían algunos.

Ya la tarde del primero de abril había desfilado un grupo de manifestantes cerca de la Asamblea Legislativa. La policía había detenido a cien personas. El martes 21, los universitarios habían desfilado de nuevo para manifestar su oposición, porque el miércoles 22 se daría la primera votación del contrato en el parlamento, y aparentemente iba a ser aprobado.

El miércoles 22 la universidad amaneció cerrada y tomada por los estudiantes. Aquel día, los diputados aprobaron el contrato de ALCOA en primera votación, por 39 votos a favor y 12 en contra. Por la noche, cuando salieron del recinto, tuvieron que ser protegidos por la policía, ya que los estudiantes abuchearon a los que habían votado a favor, y aplaudieron a los que habían votado en contra.

Dos días después, el viernes 24, se sumaron a la huelga los estudiantes de los colegios y varios sindicatos. Se realizaría por la tarde la segunda votación. A las 2 de la tarde ya había un numeroso grupo congregado frente a la Asamblea Legislativa, por la Avenida Central a la altura del Museo Nacional. A las tres y media, sacaron parlantes para dirigirse a los diputados. A las cinco y cuarenta, cuando se supo que la mayoría de los diputados había votado a favor, los manifestantes apedrearon las oficinas legislativas. Faltaban pocos minutos para las seis cuando el comandante de la Guardia Civil llamó al ministro de Seguridad Trejos Fonseca, el hijo del presidente de la república, para preguntarle si podía usar gases para dispersar a los manifestantes. El ministro dijo que sí. Las primeras granadas de gas fueron lanzadas inmediatamente, y un cuarto de hora después las masas enfurecidas quemaron el Jeep del Servicio Meteorológico, que funcionaba en el Museo Nacional. A las dieciocho horas y dieciséis minutos, la FEUCR oficialmente se retiró del lugar. Los manifestantes, para huir del gas, se replegaron hacia la Avenida Central, y allí descargaron su furia quebrando ventanales y destruyendo lo que encontraban a su paso, hasta que ya pasadas las diez de la noche, una tensa calma volvió a la ciudad.